

---

CONFERENCIAS DEL GUÍA

220

Despertando  
de la anestesia  
preencarnatoria



PATHWORK  
DE MÉXICO

## Despertando de la anestesia preencarnatoria



SALUDOS. Llegan aquí bendiciones amorosas para cada uno de ustedes. Bienvenidos, mis queridos amigos. Continuemos con esta serie específica de conferencias. Y tengan presente que son una secuencia, una detrás de la otra, en la espiral de su proceso evolutivo, proporcional a su creciente grado de conciencia.

En esta conferencia hablaré otra vez del fenómeno de la conciencia, sobre todo en conexión con el proceso evolutivo y el significado de la vida individual.

Todo el conocimiento está en ustedes. Lo he dicho muchas veces, pero rara vez se ha entendido. Antes de que nazcan a esta vida se instala un proceso de anestesia. Existe una razón específica para esto. Despiertan, a medida que salen de la infancia, con una conciencia limitada. El despertar es parcial y gradual. A medida que crecen física, mental y emocionalmente, hacen un esfuerzo para redescubrir su conocimiento interior. Al principio hacen esto de manera limitada, enfocándose en la vida material. Aprenden a caminar, a manejar objetos, hablan; aprenden a leer, a escribir, a contar, ciertas leyes básicas de la vida exterior que los rodea y que necesitan poder manejar.

Una vez que el conocimiento material se domina o despierta, se readquiere un conocimiento más profundo, con tal de que el proceso de crecimiento tenga lugar como se ha planeado.

Cuando una persona está en un proceso de crecimiento intensivo, esto sucederá en profundidad y ámbito siempre crecientes. Si la persona ha detenido el movimiento del proceso de crecimiento, el “tren de su vida”, esa interrupción evitará la readquisición del conocimiento que posee en un estado potencial.

Aquí tendrán que preguntar inevitablemente: “¿Por qué se instala la anestesia?” En realidad, la anestesia comienza mucho antes del proceso de nacimiento. En su realidad espiritual, adonde realmente pertenece la entidad total que son, deciden si van a reaparecer en esta dimensión. Entonces es cuando son deliberadamente anestesiados. Después de que todos los planes de su vida en el ámbito material se examinan y asimilan a fondo, pierden ustedes la conciencia. Una persona a la que operan pasa por un proceso similar. De hecho, el proceso de anestezización se ha copiado de la vida espiritual, recordado y redescubierto en la vida terrenal. En la Tierra su propósito es evitar el dolor durante una cirugía. En el caso del proceso encarnatorio, la razón es otra.

Antes de que el ser espiritual tome posesión del cuerpo humano en el proceso de nacimiento, la entidad ya está dormida, anestesiada e inconsciente. En el nacimiento, hay un despertar en un pequeño grado; pequeño en relación con su estado real. La parte limitada de la entidad que toma posesión del cuerpo del bebé se encuentra despierta a las sensaciones y el funcionamiento físicos, y a cierta percepción y conciencia limitadas, ninguna de las cuales puede ser correctamente valorada, interpretada o asimilada. Eso viene después. Después del nacimiento el estado de conciencia aumenta, pero sigue siendo muy limitado. Hacerse conscientes y despertar es un proceso gradual.

Los primeros años —aproximadamente los primeros veintidós a veinticinco años, aunque esto no puede generalizarse— se concentran principalmente en adquirir conocimientos exteriores. Con tal de que el proceso sea significativo y orgánico, el foco de atención debe dirigirse entonces a adquirir conocimientos que trasciendan la realidad física: el conocimiento interior, espiritual. Esto puede tener lugar primero en un nivel

psicológico. Incluyo el conocimiento psicológico cuando hablo del conocimiento espiritual, pues se ocupa de las leyes y procesos del ser interior.

Ciertos individuos altamente desarrollados, con una capacidad de realización espiritual, despiertan muchas veces, a la realidad interior más temprano, lo que puede coincidir con el aprendizaje exterior. Ustedes tienen niños en este camino que temprano en la vida empiezan a adquirir y comprender el conocimiento interior. Esto puede suceder porque el conocimiento está cerca y está profundamente anclado en el alma; en vidas anteriores fue una parte tan integral de la entidad que es más fácil despertarlo que en otras que no tienen ese desarrollo previo y aún tienen que pasar por los procesos de crecer, buscar y luchar antes de que el conocimiento interior penetre cada partícula del alma. Desde luego, de eso se trata la vida. Y todo ello es necesario: el proceso de tanteo, el de intento y fracaso, la búsqueda, la frecuente confusión y el no saber, ocuparse del no saber de una manera constructiva, encontrar el muchas veces precario equilibrio entre la paciencia y la humildad para que la gracia del conocimiento se comunique, por una parte, y por la otra el compromiso, el esfuerzo, la voluntad concentrada y la agresión sana. Este proceso es la clave. Cuando el alma absorbe las lecciones de estos esfuerzos, la readquisición del conocimiento ocurre con más facilidad en una vida futura.

Ahora regreso a la pregunta de por qué tiene lugar la anestetización temporal. Tal vez ya hayan identificado parte de la respuesta. No es fácil transmitir estos principios, pero lo haré lo mejor que pueda.

Recapitulo brevemente. La personalidad manifiesta no sabe lo que sabe; ignora si el alma ya ha pasado por el proceso descrito y por lo tanto le son naturales el conocimiento espiritual, la comprensión y la percepción, aun en el estado limitado de la encarnación humana; ignora si esto no ha tenido lugar aún, e ignora si el alma continúa dentro de este proceso vida tras vida. El conocimiento, en el grado en que exista, es borrado, es “olvidado”. Cualquiera que sea el estado de desarrollo en el que

estén, empiezan con tabla rasa: empiezan sin saber nada, si están altamente desarrollados, o si el proceso ocurre aún en una escala más baja. Así que, al principio, el conocimiento que está en ustedes aparentemente no está. Ahora bien, ¿por qué debe ser así?

En una conferencia reciente sobre el proceso evolutivo, dije que la “masa” de conciencia se extiende y llena el vacío. Al hacerlo, las partículas de conciencia se pierden. La conciencia divina esencial, en su belleza, sabiduría y poder benigno, funciona de una manera limitada y distorsionada. Las partículas aisladas deben tratar de unirse otra vez con el movimiento hacia adelante y expansivo del estado de vida divino que inexorablemente llena el vacío. En este proceso las partículas separadas —que son entidades individuales— deben encontrar el camino de regreso por su cuenta, a fuerza de despertar los potenciales divinos siempre presentes, incluso en los aspectos más separados.

Regreso a esta analogía una y otra vez para ayudarles a entender este tema: la parte de su alma que aún está separada debe forjar lo que haya conocido en un estado más despierto a fin de que la parte no desarrollada encuentre su propio camino.

Quiero ser muy claro en esto. Supongamos que supieran conscientemente, ahora, todo lo que saben profundamente. Entonces los aspectos subdesarrollados de ustedes no encontrarían, bajo su propio vapor, su esencia innata. Serían arrastrados, por decirlo así, por los aspectos ya desarrollados. Por lo tanto, siempre representarían un elemento no confiable. Esencialmente, aunque no necesariamente de manera manifiesta, borrarían la belleza, la vitalidad, la creatividad y la sabiduría del resto de su ser. Serían llevados por la ola de la gloria de la conciencia divina, pero no estarían totalmente imbuidos de ella. La purificación y la evolución significan que hasta el aspecto más pequeño de todo lo que es debe ser imbuido de su propia esencia.

Apliquemos esta explicación un tanto metafísica, filosófica y general al estado actual de ustedes, su vida cotidiana y su lucha

en este camino. Tal vez entonces no sólo entiendan mejor lo que estoy diciendo, sino que se beneficien personalmente de ello.

En su camino constantemente descubren aspectos de negatividad, irracionalidad, puerilidad, egoísmo y destructividad. Saben que estos aspectos se reavivan, en una etapa temprana de su desarrollo, sin que haya provocación de fuera. Estos aspectos son tan fuertes que ustedes los activan, iniciando la negatividad, independientemente de cuál sea la situación exterior. Al proceder su desarrollo, esto cambia. Los aspectos negativos dejan de manifestarse por sí solos. Necesitan la provocación exterior. Ustedes responden con ellos a la negatividad que empiezan a manifestar quienes los rodean. Sin embargo, viven en un mundo material en el que, incluso en la mejor de las circunstancias, la vida no es fácil. La materia obstruye y frustra. El mero hecho de vivir en esta dimensión de realidad —que es producto de ustedes, desde luego— siempre es un reto. Imaginen que vivieran en circunstancias tan sublimes, favorables y generadoras de dicha, que incluso lo peor de ustedes no tuviera la oportunidad de expresarse. Entonces lo peor de ustedes permanecería dormido, sin exponerse, y no atravesaría su necesario proceso de purificación.

Suelen estar convencidos, y en parte con razón, de que si los demás no hicieran esto o lo otro, ustedes estarían bien, permanecerían en un estado de armonía y dicha. Sin embargo, sus áreas borrosas seguirían activas porque sin su manifestación ustedes no sabrían de su existencia. Necesitan ser activadas, necesitan la exposición y la provocación. Del mismo modo, si conscientemente supieran todo lo que saben, sin ninguna provocación de fuera, los aspectos no desarrollados no se manifestarían ni adquirirían su propio conocimiento arraigado. Simplemente serían afectados por lo que los aspectos ya desarrollados saben.

En su camino han experimentado que cuando trabajan exitosamente con esas áreas borrosas, se tornan seguros sin importar lo que otros hacen o dejan de hacer, ni cómo reaccionan. Ustedes permanecen esencialmente íntegros y no

afectados. No quiero decir no afectados en el sentido de ser lejanos y sin sentimientos. Quiero decir que su negatividad especial que han trabajado ya no existe y por lo tanto no puede manifestarse cuando otros les hacen daño. Pueden sentirse lastimados o enojados, pero de una manera enteramente distinta de cuando sus propios defectos y fallas no resueltos son desencadenados por circunstancias exteriores. *Así que ya no dependen de la perfección para no enfrentar su imperfección.* El efecto de la destructividad de otros no los hará perder su rumbo ni su centro si sus áreas borrosas que han aclarado, purificado, limpiado y eliminado.

El mismo principio se aplica a la relación entre sus propias imperfecciones internas y sus partes ya purificadas. Si hubieran nacido sabiendo todo lo que saben, las áreas no limpias dependerían de las limpias y no se volverían íntegras dentro de sí mismas. Si los aspectos sabios e iluminados de ustedes están dormidos, ese sueño es necesario para permitir a las áreas borrosas luchar por su propia cuenta, con la ayuda del conocimiento que está esencialmente en ustedes. Así, a partir de una falta de conocimiento se desarrolla el conocimiento. De la oscuridad surge la luz. Aun en la parte más oscura y más ignorante está la esencia del conocimiento y la luz. Esa esencia debe expresarse desde dentro de sí, no desde un aspecto exterior a sí que ya esté en posesión de la sabiduría y la luz. Así que cuando el conocimiento y la luz llegan desde dentro de sus propias limitaciones, la purificación es completa, confiable y real. Entonces se establece la independencia desde el entorno de uno y, por ende, la verdadera libertad. Entonces cada partícula, cada aspecto de la conciencia ha hecho surgir su propia “divinidad minúscula”, por decirlo así. Y ese es el significado de la anestesia con la que entran a la vida. Su lucha por su luz esencial es lo que gradual y seguramente disminuye la anestesia y los despierta a quienes realmente son.

También experimentan en su camino que cuanto más valor reúnan para hacer frente a su verdad, más humildad y honestidad traen a toda su persona interior, y más alerta y

despiertos se vuelven. Ésta es una consecuencia inexorable que no puede dejar de manifestarse. De pronto, o gradualmente, entienden y perciben a otros de una manera en la que jamás pudieron hacerlo antes. Empiezan a reconocer las negatividades de otros sin sentirse personalmente afectados o perturbados por ellas. Ya no luchan contra la negatividad de otros de una manera ciega y resentida, sin ver claramente, sólo percibiendo de manera vaga como a través de una niebla. Ahora ven con claridad, entienden intuitivamente las conexiones que ya no hacen de la transgresión una aniquilación personal. También empiezan a ver y a percibir la belleza de otros de una manera que no les produce celos sino que los llena de asombro, maravilla y gratitud. Empiezan a percibir conexiones de interacciones entre ustedes y otros que eliminan el enigma de la vida —y el enigma de vivir con otros— y eso aumenta su seguridad porque ven y conocen los procesos de la interacción humana. Al proseguir de esta manera, lidiando con sus propias impurezas y eliminándolas, de repente, o poco a poco, despiertan dentro de ustedes un nuevo foco y conciencia. Un conocimiento fluye a ustedes, salido al parecer de ninguna parte. No sale del cerebro. No sale del conocimiento exterior que han adquirido en las dos primeras décadas de su vida, o más tarde. No tiene nada que ver con lo que han aprendido. Viene de una fuente distinta.

Al abrirse los canales, puede establecerse un foco nuevo. Pueden empezar muy deliberadamente a escuchar el universo interior, el lugar desde el cual toda la sabiduría fluye a su ser exterior. Es un proceso gradual, pero puede ser repentino en su manifestación. El proceso parece a veces ser interrumpido, porque a menudo desaparece en sus etapas iniciales, de modo que puede parecer que la experiencia ha sido un sueño. Deben luchar en un sentido positivo y relajado por el estado en el que escuchan la voz interior. Ésta debe ser ganada y recuperada, pues se pierde una y otra vez.

El foco debe establecerse muy deliberadamente después de que se ha alcanzado cierta etapa de desarrollo y purificación. El foco dará paso a conexiones, a escuchar y “oír”. Ahora bien, el

estado de conciencia de la humanidad en su conjunto, debido al condicionamiento en masa, vuelve virtualmente imposible este foco. Muchos de quienes están suficientemente desarrollados y podrían lograrlo, ni siquiera lo intentan. Sus problemas aún no resueltos pueden ser el miedo al ridículo y a la desaprobación del mundo que los rodea; les falta el valor para establecer el ser interior como el verdadero centro de la vida individual. Toda la humanidad está condicionada para enfocarse sólo en ciertos fenómenos, fuera y dentro, con exclusión de otros aspectos de la realidad, sólo hasta que aquello que esté en su foco parezca real. Alrededor de ustedes existe todo un mundo que no ven ni experimentan; les parece una fantasía cuando escuchan hablar de él. Esta limitación de la percepción es el resultado de un reflejo condicionado en el foco, que, a su vez, es el resultado de la anestesia.

Al principio de este camino, si tratan de escuchar su interior tal vez no oigan nada y se convenzan de que no hay nada más que el vacío. O, tal vez, oigan ocasionalmente la voz del ser infantil, demandante y negativo. Entonces, desde luego, se convencen de que ésta es su realidad final, lo que los asusta, y por eso evitan aún más enfrentarse al ser negativo, hasta más tarde cuando, tal vez, aprendan a dejar un espacio para escuchar más profundamente y puedan así hacer contacto con niveles de una realidad interior no imaginada.

Cuestionen y desafíen a su voz negativa. Confróntenla. Identifíquela sin identificarse con ella. No permitan que los controle, ni que exteriorice sus sentimientos, aun cuando reconozcan la existencia de esta voz de egoísmo y mezquindad. Sólo a medida que esta actitud se vuelva congruente, a medida que la confrontación entre el ser inferior y el ser del ego consciente, razonable y positivo tenga lugar constantemente, encontrarán por fin su foco en otro nivel de conciencia, el cual, como descubrirán de pronto, siempre ha estado ahí.

La voz de Dios siempre les ha hablado. Sigue hablándoles; siempre de una manera nueva, siempre adaptada exactamente a lo que más necesitan en cualquier momento dado de su vida.

Es la voz que pasaron por alto de manera que se quedaron con la ilusión del silencio. Cuando digo “ustedes”, me refiero, desde luego, a la humanidad en su conjunto.

Es imposible que vuelvan a concentrarse en esta hermosa voz si dejan de lado la confrontación con el ser inferior que también siempre les habla. Su ego tiene que aprender a distinguir entre ellos. La voz del ser inferior dice: “Lo quiero para mí. No me importan los demás”. Esa parte de ustedes cree en una exclusividad mutua, en una división de intereses entre ustedes y otros, y que debe triunfar a expensas de otros. Esa parte no está conectada con la realidad de que pueden tenerlo todo sin privar a otros. Esa voz negativa debe ser confrontada, debe ser cuestionada. Pongan en duda las voces de la mezquindad y la maldad, su interés en ver a otros como malos sin siquiera dudarlo. Al mismo tiempo, vean que ustedes —o una parte de ustedes— dudan de la belleza y la confiabilidad del universo. Cuestionen la voz del miedo, cuestionen su falta de fe y confróntenla sinceramente. Entonces escucharán la voz siempre presente de Dios. Y la reconocerán. Redescubrirán que siempre les ha hablado, con claridad y belleza. Simplemente no podían escucharla antes porque no podía hacerse oír mientras ustedes se alejaban deliberadamente de ella.

Enfocarse es algo deliberado, en un sentido tanto positivo como negativo. En el sentido positivo tenían que nacer anestesiados, habiendo olvidado lo que saben, para purificar totalmente todos los aspectos del ser. Si siempre hubieran escuchado la voz divina, la purificación no habría tenido lugar. No habrían podido enfocarse en lo negativo, ni lidiar con ello. Se habría acallado y escondido. En un sentido, desenfocarse de la voz divina es la anestesia que su ser deliberadamente elige para el proceso encarnatorio. En el sentido negativo, desenfocarse deliberadamente de la voz divina se debe al poder que le dan ustedes al ser negativo, que rechaza cualquier regla salvo la propia. El ser negativo no quiere conocerse. Sin embargo, la voz divina lleva al ser negativo a conocerse. Ese es el primer paso para que se purifique.

Muchos de mis amigos de este *Pathwork* pueden tal vez empezar a dar pasos deliberados para escuchar claramente las dos voces. ¿Cuál es el ser inferior negativo? Puede manifestarse bajo un astuto disfraz. ¿Y cuál es la voz divina? Pueden aprender a cambiar deliberadamente su foco, y dedicar tiempo en su meditación a practicar esta diferenciación.

Durante mucho tiempo, el objetivo principal de nuestra meditación es lo que llamé *impresionar*. En una de las conferencias básicas sobre la meditación hablé de los dos aspectos: impresionar, es decir, instruir, reclamar, condicionar, recrear y expresar: es decir, escuchar, oír y recibir. Ha llegado el momento en que pueden enfocarse en la *expresión*. Pueden aprender a escuchar a todo el maravilloso universo, un fenómeno continuo y vivo. Ustedes viven en este universo y él vive en ustedes. Pueden descubrirlo enfocándose en él. Pueden despertar de su ensueño, de su anestesia, amigos míos. Pueden estar totalmente vivos y conocer la vitalidad que está en ustedes.

¿Tienen preguntas?

PREGUNTA: Sí. La mayor parte de mi vida he estado escuchando mi negatividad. Ésta me ha gobernado. Se traduce en excesivo control y desprecio. Partiendo de esa voz inferior, que ha sido un elemento tan grande de mi personalidad, a tratar de escuchar la otra parte, digamos la parte dulce de mí, la voz del niño que fue aplastada, tengo miedo de que entonces no lidiaré con la negatividad, que me caeré por la borda y seré falso.

RESPUESTA: Ese es siempre el peligro, la dificultad en el tanteo. Debe tomarse en consideración el deseo de que la voz positiva sea la única realidad del ser, y entonces el autoengaño ya no representará un peligro. Es posible oír la voz divina en muchas áreas, pero el ser negativo aún existe. El bloqueo del ego contra el reconocimiento de lo negativo vuelve imposible que lo divino se escuche. Si el ego específicamente pide sabiduría de la parte divina del ser para encontrar la mejor manera de lidiar con aspectos no

purificados, la voz divina se oirá y su sabiduría podrá aplicarse a donde más se necesita.

En este camino tienen muchas herramientas buenas para protegerlos del peligro de pasar por alto los aspectos indeseables de ustedes, aun cuando empiezan a despertar la sabiduría y el esplendor de su realidad divina. Aprenden una y otra vez que una cosa no elimina a la otra, aprenden a lidiar con la aparente contradicción; aprenden a llevar la cuenta de sus discordancias en su revisión diaria; aprenden a ver el poder de la impresión repetida en la meditación de que no quieren estar conscientes de todos los aspectos de los que su camino interior desea que estén conscientes en cualquier fase dada. Al usar estas herramientas pueden fortalecer su determinación de observar lo indeseable y llegar a conocer la gloria de Dios en ustedes.

Otra herramienta buena es hacer caso de sus reacciones. Evalúen sus sentimientos. Si están verdaderamente en un estado de alegría y brillo, sin ansiedad, en un estado feliz, entonces en ese momento en particular están en contacto con su divinidad. Y su camino interior no los invita, en ese momento en particular, a lidiar con nada más. Tal vez al día siguiente algo nuble el panorama. Puede ser que les llegue alguna infelicidad, dudas, pesadez, ansiedad. Esa es una señal de que han pasado algo por alto. Su manifestación de vida es un indicador confiable; les muestra si están viviendo en un autoengaño o si verdaderamente siguen su camino de acuerdo con su plan. Examinen su estado de plenitud en sus relaciones, su vida amorosa, su trabajo, sus placeres, su estado interior de alegría y paz y su estado exterior de realización y abundancia. Éstos son indicadores. Donde existe un anhelo no realizado hay algo en lo que no se enfocan.

La voz divina no los llevará por el camino equivocado. Cuando pierdan el foco o parezcan perderlo, noten la intencionalidad del ego. La voz divina no les contará historias bellas acerca de su estado ya purificado ni hablará

con generalidades. Les señalará con amor y firmeza exactamente a dónde tienen que ir. Pero su ser del ego debe quererlo y pedir orientación. Si quieren la verdad, ábranse y pregunten humildemente: “¿Qué necesito ver en mí? ¿En dónde sigo estando ciego? ¿Qué pueden decirme?” La voz divina los instruirá de la manera más maravillosa. Nada puede fortalecer su fe en la verdad de la existencia de Dios más que esta conexión con Él. Entonces crean una unificación. La enseñanza que reciban desde dentro será una experiencia fortalecedora y unificadora. Escuchar la hermosa voz no los alejará de la parte no purificada; unirá ambas partes. La energía negativa se transformará para ser parte de la divinidad. La manifestación será exactamente el resultado de su intención. Si quieren usar la voz de la belleza para no lidiar con la fealdad, oirán sólo la belleza. Oirán lo que su conciencia egoica esté lista para recibir. La voz divina no puede manifestarse de ninguna otra manera.

PREGUNTA: Tengo dificultad para interpretar los mensajes que recibo y para creerlos. Recibo mensajes, pero sólo más tarde me doy cuenta de que así fue.

RESPUESTA: Ese es el proceso de aprendizaje del que hablé. Por experiencia, y por intento y fracaso pueden aprender a entender las leyes. Hay ciertas reglas. Los que han pasado extensamente por el proceso pueden ayudar, como, por ejemplo, el instrumento a través del cual me manifiesto. Sin embargo, aun eso es limitado pues cada persona es diferente, tiene inclinaciones distintas y diversos puntos débiles de pensamiento ilusorio. Y serán ustedes puestos a prueba con respecto a la medida en la que tienen que cuestionarse y aprender. El tesoro más valioso que puede poseer un ser humano —la conexión con la voz divina— no puede entregarse ya hecho. Debe ganarse a través del proceso del tanteo. Deben aprender a cuestionarse acerca de la medida en la cual el pensamiento ilusorio está coloreando la recepción. Cuídense también del peligro opuesto. ¿En qué medida el miedo al pensamiento ilusorio

colorea la recepción y obstruye una verdad que sería muy bienvenida? Si la voz dice algo tan deseable que no se atreven a creerlo, aun así podría ser verdad. Deben ponerlo a prueba y explorar su ser interior. ¿Sienten algún deseo de engañar o evitar? Sólo la experiencia interna profunda los instruirá y les dará seguridad. Inténtenlo una y otra vez. Escuchen, presten atención, tengan seriedad. Asimismo, no sean crédulos. Dense cuenta de que deben llegarles pruebas para que aprendan lo que necesitan aprender.

Si descubren la voz sólo después del hecho, eso está bien. Entonces les corresponde a ustedes repensar la manera en que la escucharon. Pueden meditar para ilustrarse; poco a poco aprenderán el proceso. Si hubiera reglas estrictas, esa seguridad no les llegaría. Sólo puede llegar mediante el proceso de tanteo, de aprendizaje, de cometer errores. Finalmente el conocimiento interno les llegará. Tendrán el sentimiento en la profundidad de su centro: lo experimentarán como algo bueno y correcto, y sabrán que eso es; aprenderán a confiar en él.

Mis muy queridos amigos, los bendigo a todos. El amor y la sabiduría divinos abundan aquí. Ustedes, que trabajan en este camino, crean tantas bendiciones para ustedes, tanta luz. Cada día más despertarán de su sueño para que nunca tengan que dormirse de nuevo. El descanso no disminuirá la conciencia de un universo gozoso, pacífico, emocionante, dichoso en el que viven y que vive en ustedes. Sean benditos.



CONFERENCIA ORIGINAL:  
Dictada el 3 de abril de 1974

EDICIÓN EN INGLÉS:  
*Reawakening From Pre-Incarnatory Anesthesia*  
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:  
Margarita Montero Zubillaga.  
25 de mayo de 2022

RECONOCIMIENTO:  
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Junio 2025.



© PDF, E-PUB y KINDLE son marcas registradas.